



Nº 329

### EVANGELIO DE LA DOMINICA



Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viniere el Consolador, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que del Padre procede, El dará testimonio de mí; y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio. Esto os he dicho para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las Sinagogas; mas llega la hora en que cualquiera que os diere muerte, pensará hacer un servicio a Dios. Y esto os harán, porque no conocieron al Padre ni a mí. Mas esto os he dicho, para que cuando viniere la hora, os acordéis de que ya os lo tenía anunciado.

#### El Espíritu de verdad

Vemos que Jesucristo llama al Espíritu Santo, Espíritu de verdad. Y en efecto El es de quien procede. El es quien la difunde, El es quien la hace aceptar. En el día de Pentecostés, el Paracleto fué para los Apóstoles Espíritu de verdad, llenando sus inteligencias de las verdades celestes; les infundió decisión y valentía para divulgarlas; y al mismo tiempo dió a su palabra aquella fuerza persuasiva que les hizo ganar en poco tiempo tantos adeptos para la nueva Iglesia. Lo que el Espíritu hizo al principio por los Apóstoles, continúa haciéndolo en el curso del tiempo por sus sucesores, los pastores de almas y predicadores de la divina palabra. No son los ministros del Señor los que propiamente persuaden las inteligencias y ganan los corazones; es el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad. Conforme a esta doctrina no es la elocuencia lo que principalmente importa para el fruto de la predicación, sino la acción iluminativa y vivificante del Espíritu. De ahí que hemos de tener como práctica muy saludable la de aquellos predicadores apostólicos que comienzan sus sermones invocando solemnemente al Espíritu Santo, práctica que nosotros no deberíamos olvidar nunca cuando acudimos a escuchar la divina palabra.